

## el arte en busca de la respiración

# Manuel Rivera

El universal pintor granadino tiene  
esparcida su ingente obra y sus personales telas metálicas,  
por las principales pinacotecas del mundo

Manuel Rivera Hernández (Granada, 1927-Madrid, 1995) parecía predestinado a la creación. Nació un 23 de abril, el gran día de las letras, y falleció un 2 de enero, cuando apenas había podido saludar al 1995, la primera fecha laborable de un artista laborioso. Su sentido trágico, salpicado de temporadas de alivio encauzadas al lirismo, encontró su máxima expresión en las telas metálicas que, de hecho, se convirtieron para la posteridad en el personal soporte de uno de los grandes baluartes de la irrupción de la vanguardia en el arte español. Transgresor y profundamente humano, asumió con natural sencillez agasajos como la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, idéntico galardón al Mérito en el Trabajo o su nombramiento como Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Su viuda, Mary Navarro, con la que compartió toda una vida, prolonga el alcance de su obra y de su existencia.



Manuel Rivera y Mary Navarro

Javier García Antón



Manuel Rivera Hernández llevaba el arte en la genética. Su padre, apasionado por la pintura y la escultura, le envía muy joven al taller del imaginero Martín Simón.

Estudia en la Escuela de Artes y Oficios de Granada. Después, ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de Sevilla, donde, tras un encuentro informal, conoce a Mary Navarro, con la que contrae matrimonio.

"Esto puede suceder", octubre 1994. Última obra realizada por Manuel Rivera



Su calidad es pronto reconocida y, sin embargo, muy joven inicia una transición que se basa en una reflexión profunda. Mary Navarro, siempre a su lado y colaborando en las reuniones de artistas e intelectuales del denominado grupo Abadía Azul, recuerda que "Manolo no estaba conforme con lo que hacía en Granada, hacía muchos retratos a gente de la jet granadina pero no disfrutaba.

Comenzó haciendo cosas figurativas, pero se hartó. La transición resulta dolorosa y traumática. Él ya quiere conectar con el mundo del arte más nuevo, de lo que se hace en Estados Unidos o París y por eso cuando nos casamos, nos fuimos a Madrid". Su luna de miel será el prelude de su definitiva residencia en la capital española, en 1954. Antes, en plena lucha para cambiar tendencias, Manuel Rivera acude a un curso de Arte Abstracto en Santander, en el que conoce a Saura y Millares. "Ya se empezaba a hablar de hacer otro arte y salir del academicismo impresionista". Empieza Rivera a trabajar sobre obras abstractas, como la serie Albaicines, es invitado a las bienales hispanoamericanas y participa en la muestra "Arte abstracto español", la primera de estas características en Madrid.

Meses después de un viaje a París, en 1957, se constituye el grupo El Paso, fruto de la confluencia de personas muy diversas pero con el objetivo común de vigorizar el arte contemporáneo español,

organizar exposiciones y debates y elaborar publicaciones sobre las nuevas corrientes artísticas del mundo. Ahí están con Manuel Rivera, Antonio Saura, Manolo Millares, Rafael Canogar, Luis Feito, Antonio Suárez, Juana Francés, el escultor Pablo Serrano y los críticos de arte Manuel Conde y José Ayllón. Se recibe este movimiento como la introducción del informalismo en España. En abril, el grupo expone en la Galería Buchholz de Madrid. Manuel Rivera ha dado con el material de su vida, "las telas metálicas en una especie de collage, sin volumen, en plano, aunque luego habrá una evolución. Incluso llegó a agujerear los lienzos para dar otra dimensión o aire, para que los cuadros respiraran".

Recuerda Mary el origen de esta determinación, "que fue algo casual. Una tarde salimos porque estaba agobiado del estudio y me dijo que íbamos al cine para distraernos. Vio una ferretería y se quedó parado ante un panel con una tela metálica en la que colgaban herramientas. Entró a la ferretería y compró varios trozos de tela metálica y dijo: me voy al estudio. Ni cine, ni nada. Toda la noche estuvo pintando sobre la tela metálica y no le convenció. Casualmente, cogió un trozo, lo superpuso y vio que respiraba y que funcionaba, que tenía luz y vida. Ahí llegó su cambio y desde entonces no dejó las telas metálicas más que ocasionalmente".

Pese a algunas críticas a las que no presta excesiva atención, los reconocimientos llegan muy pronto. El Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York adquiere dos cuadros y es invitado a la Bienal Internacional de Sao Paulo. "Su evolución no se detiene, aunque se basa en las telas metálicas. Al principio, sólo en un plano y con poco color, luego con dos y más color, para ganar espacio y movimiento. Siempre estuvo evolucionando".

El grupo El Paso, en el que se encuadra este tiempo de las "pinturas metálicas" y de su serie "Metamorfosis", tiene una existencia efímera. "El grupo pretendía dar el grito para que se despertara lo anodino que había aquí. Quería levantar el ánimo de los artistas y buscar cosas nuevas. Duró demasiado porque luego había diferencias de opiniones en todo el grupo. El que inició el grupo fue Saura y el que los agrupó y luego ya sabemos quién fue el malo". El caso es que, en 1959, se disuelve, "ya eran todos conocidos y cada uno tenía su tendencia lógica. El grito que quería dar fue lo que les agrupó y se hicieron muchas exposiciones en España y fuera. Fue difícil pero, una vez cumplido el objetivo, cada uno siguió su trayectoria".

## Una obra significativa para ENATE

Mary Navarro se pregunta, con lógica aflicción, hasta dónde hubiera podido llegar Manuel Rivera, habida cuenta su continua experimentación y los proyectos que tenía esbozados. "La verdad es que murió tan joven que no pudo desarrollar otras cosas que quería hacer. No tuvo tiempo de hacer esculturas y dejó tres o cuatro bocetos". La viuda del pintor granadino, entrañable en la expresión y el trato, asegura que "la obra que tiene Enate es un capricho mío, porque tenía ganas de que esta bodega tuviera una etiqueta con un cuadro de Manolo. Es un collage de los últimos realizados por Manolo antes de morir y ni siquiera había sido expuesto con anterioridad. Me produce una enorme satisfacción verlo en la etiqueta.

**“Buena parte del dramatismo de la obra de Manolo viene de los materiales. Hay que pensar que su gran pretensión siempre fue que su obra respirara”**

#### LIRISMO E INSPIRACIÓN ORIENTAL

Manuel Rivera guía su trayectoria pictórica por los senderos de la coherencia. Expone en galerías y museos internacionales, viaja por todo el mundo y su obra adquiere más color. Recuerda Mary Navarro que, “entre medio de tanta tela metálica, hace algo de dibujo, especialmente cuando se cansaba de lo laborioso que era hacer las telas. Trabajaba como un zapatero, de sol a sol, siempre con luz natural. Por la noche también hacía otras obras, como los dibujos japoneses o las “Estelas segalianas” —en homenaje al poeta francés Victor Segalen, un enamorado de la antigua civilización china—.

La influencia oriental se expresa en sus “Papeles japoneses” que inicia en 1968. “Trajeron unos pinceles y materiales japoneses y él tenía muchos deseos de dibujar. De hecho, una exposición en la galería de Juana Mordó acabó con casi todo vendido”.

También ha realizado otras obras como dos libros en pan de oro de una extraordinaria plasticidad. “Manolo ha realizado mucha obra y muy diversa, también le pidieron algunas series y, como digo, los temas orientales. Tenía una vertiente más lírica, pero lo suyo son las telas metálicas y el sentimiento trágico que trasluce su obra”. Agrega Mary que Rivera “era expresivo y muy trágico. Era más trágico al principio, luego hay más color y su obra es más amable, pero yo diría que en la forma de trabajar es más lírico, pero en el fondo, es más trágico y en

realidad, en cada momento, refleja su estado de ánimo. Es lógico, los artistas tienen mucha sensibilidad y una de sus facetas es que dependen de su ánimo”.

#### MATERIAL PARA COMUNICAR

La materia, en el caso de Manuel Rivera, es mucho más que un soporte. Es, en realidad, “su forma de comunicar”. Recuerda Mary Navarro su retorno al blanco y el negro y a la ruptura con el lirismo anterior. “Cuando hizo el Retablo para las Víctimas de la Violencia, en 1977, estuvo en el rastro y compró collares de perro con pinchos y los ponía en los cuadros”. Esta obra, hoy parte de las colecciones del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, demuestra claramente que “buena parte del dramatismo de la obra de Manolo viene de los materiales. Hay que pensar que su gran pretensión siempre fue que su obra respirara. Luego, con los tableros, hacía planos para dar profundidad y sensación de volumen. Pero no le gustaba que le dijeran que era un esculto-pintor. Él era pintor, aunque sacara volumen con los bastidores. Luego, los bocetos de las esculturas eran bastante distintos”.

Nunca se llega a preocupar en exceso por los homenajes o los premios ni por la crítica. “No le influyó mucho, él hacía su trabajo y decía que, al que le gusta, que le guste. Los críticos a veces se van por las ramas y él no respondía a criterios comerciales, aunque, afortunadamente, era muy reconocido en todo el mundo”.

En sus últimos años, sigue entregado a su obra y también a la combinación entre disciplinas por la participación en proyectos apasionantes con el poeta Antonio Gala y Manolo Sanlúcar por un lado (“El testamento andaluz, con una pintura y tres dibujos de cada capital andaluza), y Rafael Alberti por otro (“Golfo de sombras” y la ilustración de “El ceñidor de Venus desceñido”). Series como “Mutaciones”, “La puerta de agua” y “Saetas” revelan su apasionada y tormentosa relación con el arte. Poco tiempo después de las exposiciones en Alemania sobre las primeras obras con su sello personal, las que configuraron las series Metamorfosis y Espejos entre 1956 y 1966, fallece el 2 de enero. Y Mary y sus hijas quedan desoladas, con la sensación de que la gran obra ha quedado incompleta y el ingente cariño hacia la personalidad del artista y padre de familia. “Manolo era una persona muy extrovertida pero con un fondo de tristeza por los muchos golpes que le había dado la vida desde la infancia. Y, sin embargo, todo el mundo le recuerda y se divertía con él. Era un andaluz con gracia, muy humano. Una personalidad muy compleja y muy rica. La parte trágica se expresaba más en su obra que en su manera de ser. Tengo grandes recuerdos. ¡Vivir con él todos esos años ha merecido tanto la pena...!”.

**“Manolo tenía una vertiente más lírica, pero lo suyo son las telas metálicas y el sentimiento trágico que trasluce su obra”**

#### Obras que marcan recuerdos

En los recuerdos de Mary Navarro, los “muchos viajes” que realizó con Manuel Rivera, “que no se percibían en la obra probablemente, pero sí en su manera de ser. Le encantaba conocer sitios y hemos disfrutado mucho todos los días”. Y, de manera especial, dos cuadros que tienen una significación extraordinaria. Por un lado, un collage que representaba todo una declaración de cariño a sus hijas, a las que nunca retrató figurativamente —sí a Mary—. Y, por otro, el titulado “Esto puede suceder”, pintado en 1994, “que me emociona mucho porque creo que tiene un sentido premonitorio. Me impresiona muchísimo”.



Obra original para etiqueta Enate Syrah-Shiraz

### “El polvo de todos esos premios...”

Manuel Rivera ha sido uno de los pintores con mayor reconocimiento mundial del último siglo. Desde que, con 24 años, fue seleccionado para participar en la primera Bienal de Arte Hispanoamericana, sus obras han sido reclamadas y adquiridas por los más prestigiosos museos y galerías: el Centro Reina Sofía, el Museo de Arte Contemporáneo y el Guggenheim Museum de Nueva York, la Tate Gallery, el Winterthur y los de Ginebra y Zúrich en Suiza, el Museo de Arte Moderno de París, los alemanes de Kaiserlauten y Mannheim, la Municipal Gallery de Dublín, las galerías Buchholz y Juana Mordó de Madrid, la Pierre Matisse de Nueva York y la Galerie Thessa Herold de París, entre otras pinacotecas de gran renombre. También le llegaron pronto los premios en grandes convocatorias internacionales, para concluir con la concesión por el Rey de la Gran Cruz de Isabel la Católica y la Medalla de Oro tanto al Mérito en las Bellas Artes como al Mérito en el Trabajo, o la Cruz de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de Francia. Además de los reconocimientos institucionales de Madrid y Andalucía –Granada es, empero, la agria excepción para alguien que mereció ser profeta en su tierra, como afirma Mary–, el mundo del arte le ha reconocido con su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Academia de Ciencias, Artes y Letras de Europa. Y, sin embargo, asegura Mary, “no le daba mucha importancia. Los ponía en las vitrinas y me decía que ya se ocuparía él, que no le limpiara el polvo... Tiene polvo de siglos. No le daba importancia, aunque siempre se agradecen mucho”.